

No vull anar a l'escola

Manel Moles

Editorial Círculo Rojo

Antes de entrar propiamente en la reseña de este libro, es conveniente advertir que se trata de una novela, con aparente dosis de vivencia personal, pero sin dejar el formato imaginario y creativo del género literario de la novela.

La presentación del cuadro de personajes y hechos que configuran el desarrollo de la historia queda de manifiesto en un padre que tiene una hija, siempre descrita con “carácter y fortaleza” y un hijo más pequeño que responde al cualificativo de ser un “amor”.

Se vislumbra, al principio del relato, la desconfianza que tiene el padre con los responsables de su hijo, como pueden ser los mismos monitores de la piscina donde acude el pequeño durante el periodo vacacional de verano. La primera mitad del libro está muy marcada por la visión en exceso introspectiva que muestra el padre de la familia hacia todo lo que percibe y sucede a sus hijos. Ya en estos primeros compases de la novela se destaca una relación de pareja bastante insólita y potenciadora de soledad.

Entre los personajes que van apareciendo está Quar (madre soltera), un mujer muy independiente (Júlia) y Frank, el ya nombrado padre de familia, muy dudoso y, a veces, algo inseguro. Se describen dudas sobre la educación y la posibilidad de ejercerla en ausencia del maestro. De ahí se parte hacia la ilustración de una escena en que la importancia viene regida por una madre, una gata, que es el único puntal de fortaleza de sus cachorros, los gatitos.

En este punto ya empiezan a aparecer terminologías propias de los movimientos partidarios de la educación en familia, los *homeschooler*, lejos de las instituciones escolares.

El padre de familia, narrador en primera persona del escrito, en las palabras de sí mismo, habla más de los demás. Su misma historia le conduce a establecer una relación ambigua e intermitente con su hija Lilian. Durante todo el escrito domina con firmeza la mirada de la mujer, sea Júlia, Lilian o Quar. Toda la presentación del libro pretende ser un tanto imaginativa y cinematográfica, por bien que con una escasa entidad argumental, con cambio de domicilio incluido. Podría tratarse de un argumento de película de segundo orden, cargada de amores y errores, decorado con una serie de tópicas observaciones de inadaptación del hijo pequeño, con la implacable voluntad de dar que pensar en un trastorno de conducta (llega a adjetivarlo de negativista-desafiante) y una voluntad patologizadora de la hija por la falta de habilidades profesionales de los educadores de su nueva escuela.

A partir de este momento y, dadas los nuevos conocimientos personales del padre de la familia, se llenan los diálogos de los adultos de conceptos muy tópicos, cargados de argumentaciones poco contrastadas, casi como si se tratara de tertulias radiofónicas de sobremesa.

El padre pretende decir a la maestra cómo tiene que dar sus clases, proponiéndole el uso de la libertad de los horarios de sus alumnos y la opcionalidad de elegir los contenidos.

En este contexto de diálogos críticos i opuestos, por insensibles, a la institución escolar, se realiza una apología de la LOGSE, la LOE y la LCE, con oportunas citas del *homeschooling*, *unschooling* y *slowerschooling*.

Todo ello conduce a una visión prácticamente demonizada del profesional del EAP (equipo externo de orientación educativa), visto como un elemento de amenaza o un simple enemigo.

En las conversaciones que se van construyendo se puede entrever una gran confusión de conceptos, como la evitación escolar en vez de la fobia escolar, y se suelta a título de crítica la sobrecarga de la actividad lectiva de los docentes, hecho que, sin ninguna duda responde a una objetiva visión de la realidad educativa de nuestros centros.

Llegado a este punto del escrito, la voz de la escuela ordinaria tan sólo es escuchada en términos de aplicación de disciplina y utilización de las sanciones que están en el poder de los equipos directivos, servicios sociales y Fiscalía de Menores.

La crítica de la escuela ordinaria lleva a afirmar a algún adulto partidario de la escolarización en familia que el alumno de las escuelas tradicionales aprende sólo a obedecer, de tanto como tiene que obedecer las consignas que recibe.

Hace, igualmente, un complicado razonamiento sobre la dualidad entre la motivación intrínseca (propia de las modalidades educativas que defiende) y la motivación extrínseca, sólo promocionada en las escuelas tradicionales.

Con tal de que no parezca un documental indocumentado, se permiten unas apariciones de firme fundamento, como es nombrar a Vygotski, Piaget, Bruner y algunos otros que, más que ser citados como bases psicopedagógicas desde las que poder basar el pensamiento, quedan ensamblados como referencias únicamente fotográficas. Se realiza un ligero intento para hablar de la zona de desarrollo próximo, como si este objetivo, tan presente en nuestros centros escolares, sólo se pudiera llevar a cabo en entornos educativos del ámbito familiar.

Desde nuestra revista no nos negaremos a tratar nunca seriamente todos los temas que comporten un avance y obertura a cualquier metodología que suponga un salto hacia nuevas formas de enfoque de la educación y el aprendizaje. Por ello presentamos este libro, al mismo tiempo que queremos animar a su autor, que es profesor de secundaria, y a otros que están comprometidos en estas nuevas dimensiones que puede tomar la educación en un futuro tal vez cercano, a escribir con justificaciones teóricas,

críticas bien argumentadas y experiencias personales fehacientes para ilustrar a nuestro colectivo profesional, sin ningún tipo de miedo ni perjuicio, sólo con las dimensiones que puede tener la dinámica educativa en entornos ajenos a la escuela tradicional.

Jaume Forn i Rambla